

Cómo entender el Sacramento de la Unción de los Enfermos

EL SACRAMENTO
DE LA CURACIÓN
DE LOS VIVOS.



Preparado por:
Oficina del Ministerio Laico y Capellanía
Archidiócesis de Toronto
Centro Pastoral Católico
1155 Yonge Street Suite 502
Toronto, Ontario M4T 1W2
(416) 934-3430, Fax 934-3431
email: layminst@archtoronto.org
web: www.archtoronto.org

Fundado por:
ShareLife (416) 934-3411
Cuidado de la Salud Santa Isabel (416) 498-3805

Published in the millenium year 2000.



*¿Está enfermo
alguno de
vosotros? Que llame a
los ancianos de la
iglesia y que oren por él, ungiéndole con
aceite en el nombre del Señor.*

*Y la Oración de fe Dará salud al enfermo,
y el Señor lo Levantará.*

*Y si ha cometido pecados,
le Serán perdonados.*

SANTIAGO 5: 14-15

Cómo entender el Sacramento de la Unción de los Enfermos

**EL SACRAMENTO
DE LA CURACIÓN
DE LOS VIVOS.**

El Papel de la Comunidad Católica Romana

Jesús nos pide a cada uno de nosotros que tengamos compasión y curemos a aquellos que están enfermos. El cuidado de los enfermos es responsabilidad de todos.

El enfermo puede sentirse enajenado y aislado. Con la celebración del Sacramento de la Unción de los Enfermos, la Iglesia expresa su amor y le pide a Dios que ayude a aquellos que padecen enfermedades.

*“Yo he venido para que tengan vida, y para que la
tengan en abundancia.”*

JUAN 10:10

La participación en la celebración de este sacramento le ofrece a los enfermos la oportunidad de poder entregarse al poder de curación de la gracia de Dios, y continuar creciendo en totalidad.

¿QUÉ ES EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS?

El Sacramento de la Unción de los Enfermos fortalece especialmente aquellos personas que padecen enfermedades graves. Por mucho tiempo este sacramento fue celebrado solamente en favor de aquellos que estaban al borde de la muerte, y era conocido como el sacramento de la “extrema unción”. La finalidad del mismo era brindarles la fuerza que necesitaban para hacer frente a la muerte. Pero hoy día, este sacramento es ofrecido para apoyar, motivar y consolar a aquellos enfermos que se encuentran en serias condiciones. La participación en la celebración de este sacramento le ofrece a los enfermos la oportunidad de entregarse al poder de curación de la gracia de Dios, y continuar creciendo plenamente en su vida espiritual.

A través de este sacramento encontramos a Jesús, quien nos cura y consuela dándonos el Espíritu Santo. El Señor Resucitado viene a fortalecernos en cuerpo, mente y espíritu durante los tiempos de enfermedad.

LA GRACIA DEL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Aquellos que se encuentran gravemente enfermos pueden desear ser curados de muchas maneras. Puede que sientan angustia o temor de ser abandonados por el Señor. Puede que encuentren dificultad en la oración. Puede que sientan que han sido olvidados o que son una carga para los demás.

Por medio de este sacramento, la gracia de Dios les da paz y coraje a aquellos que padecen enfermedades graves o que experimentan debilidad producto de la vejez. El poder del Espíritu Santo, presente en este sacramento, no solo toca al cuerpo o al alma, sino que toca a la persona en su totalidad. Los resultados no son mágicos. El consuelo y la liberación

del estrés que brinda este sacramento, ayudan a la curación del cuerpo y del alma. Se renueva la confianza y la fe en Dios, y a los que sufren se les recuerda su dignidad y cuanto valen.

¿CÓMO SE CELEBRA ESTE SACRAMENTO?

Antes del momento de la unción, el sacerdote coloca en silencio sus manos sobre la cabeza de la persona que recibe el sacramento. Antes de esto, puede que el sacerdote invite a los presentes a que toquen al enfermo.

Luego, el sacerdote unge la frente y las manos del doliente con aceite bendito y ofrece una oración de fe. Hay que incentivar a los familiares e integrantes de la comunidad Cristiana para que estén presentes en el momento de la celebración del sacramento, por medio de su presencia le brindarán apoyo a través de su amor.

El Sacramento de la Unción de los Enfermos se puede celebrar en la parroquia, separadamente o como parte de la Celebración Eucarística. En algunas parroquias, el mismo se lleva a cabo una vez por mes o hasta semanalmente. Sin embargo, puede también celebrarse en la casa, en el hospital o en el asilo.

¿CUÁNDO Y CADA CUÁNTO SE PUEDE RECIBIR ESTE SACRAMENTO?

El Sacramento de la Unción de los Enfermos debe ser recibido al comienzo de una enfermedad grave. Es muy importante que el enfermo pueda escuchar y participar en la celebración.

Si durante el transcurso de esta enfermedad la condición de la persona se deteriorara, el sacramento puede ser repetido. Si una persona que ha sido ungida se recupera de la enfermedad, puede recibir nuevamente el sacramento frente a otra enfermedad grave.

Los Sacramentos de la Reconciliación (Confesión), de la Eucaristía (Comunión) y el Sacramento de la Unción de los Enfermos, recibidos conjuntamente nos dan la fuerza y el alimento que el espíritu necesita para atravesar el pasaje entre la muerte y la vida eterna. La comunión del moribundo, llamada Viático, debe ser celebrada mientras la persona se halle conciente. Es por eso que las familias deben ponerse en contacto con el sacerdote antes de la hora final de la muerte, cuando el ser querido todavía está en condiciones de participar. Cuando una persona está pasando por el momento de la muerte o se acaba de morir, se celebra la ceremonia de la “Encomendación,” es el último rito de la Iglesia para esa persona.

¿QUIÉNES DEBEN RECIBIR EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS?

Los que deben de recibir este Sacrament son:

Aquellos ancianos cuyo estado de debilidad se haya acentuado.

Aquellos adultos y niños que padezcan enfermedades importantes, que estén por ser sometidos a cirugía, que estén por experimentar serios exámenes médicos o que hayan sufrido un accidente de seriedad.

Aquellos que sufren de enfermedades crónicas como artritis o diabetes, o que padezcan de serias enfermedades mentales.

Es necesario que aquellos que se encuentran gravemente enfermos hayan expresado el deseo de recibir el sacramento, o que en algún momento de la vida hayan demostrado que la celebración de este sacramento sería importante para ellos. No es suficiente que los parientes o que el personal del hospital lo soliciten en su nombre.

Es importante tratar de asegurarse de que el enfermo y quienes lo rodean entiendan el significado del Sacramento de la Unción de los Enfermos como sacramento de curación, y que se preparen para celebrarlo como corresponde.



Es muy importante que el enfermo pueda escuchar y participar en la celebración del sacramento.



MANERAS DE CUIDAR AL ENFERMO

A menudo olvidamos que lo que más necesita el enfermo es alguien que lo escuche. Nada que hagamos o digamos va a ser tan importante como escucharlo. La gente enferma de gravedad experimenta emociones muy fuertes y a menudo necesitan contarle a alguien por lo que están pasando.

En ocasiones, no sabremos que decirles ni que responder, y es mejor no decir nada. Hay poder y hermosura en el silencio mismo, como un mensaje escrito que pareciera decir, “yo estoy aquí contigo y no me voy a ir.” Este mensaje será recordado por mucho tiempo después, cuando las palabras ya hayan sido olvidadas.

Otra de las cosas que podemos hacer por aquellos en sufrimiento, es dejarlos sentir lo que están sintiendo. No tratemos de alejarlos de lo que están sintiendo. Debemos dejarlos sentir y expresar lo que sienten por dentro, ira, miedo, dolor, pena y culpa. Es saludable e inteligente hacerlo.

Las personas que se encuentran cara a cara con las pruebas más severas que la vida nos presenta, pueden llegar a ser grandes maestros, si estamos dispuestos a escuchar lo que nos quieren decir.

LOS DONES DEL ENFERMO

Como todos nosotros, el enfermo, el anciano o el moribundo siempre intentan regresar a Dios. Hasta en los momentos de crisis la gracia hace que el crecimiento pueda ser posible. Siempre se nos ha dado la oportunidad de ofrecer y de recibir perdón. Los enfermos y los ancianos poniendo su fe, al ser ungidos con el Sacramento de la Unción de los Enfermos, dejan traslucir a todos aquellos que sienten el sufrimiento, el deseo de Dios de llevarlos a la plenitud y su amor de curación.

Aquellos que necesitan de nuestra compasión y cuidado, nos revelan la presencia de Dios. Nos hacen recordar lo que es realmente importante en la vida. Los actos de servicio y amor exigidos por su gran necesidad, nos transforman. Al sentirnos más y más atraídos hacia ellos, somos bendecidos con la vida del Espíritu.



Las personas que se encuentran cara a cara con las pruebas más severas que la vida nos presenta, pueden llegar a ser grandes maestros, si estamos dispuestos a escuchar lo que quieren decir.

ALGUNOS PUNTOS PARA RECORDAR

Tan pronto como usted o un ser querido suyo se enferme, sepa que necesita cirugía o algún procedimiento médico de seriedad, debería recibir el Sacramento de la Unción de los Enfermos.

Usted, o un ser querido suyo, debería ponerse en contacto con la oficina de su parroquia para:

Recibir el Sacramento de la Unción de los Enfermos antes de ir al hospital.

Hacer los arreglos necesarios para recibir la comunión en el hospital y después al regresar a su hogar.

Pedir que su nombre sea puesto en la lista de aquellos por los que se orará en Misa.

Pídale a alguien que reúna a la familia y a los amigos para que se unan a su fe, y para rezar mientras se lleve a cabo la celebración del sacramento.

Elija dos o tres personas que especialmente le gustaría que oren por usted mientras esté en el hospital y póngase en contacto con ellas para comunicarles dicho pedido.

Seleccione un objeto religioso que quiera llevar consigo al hospital, que le haga recordar la fe que usted tiene y que lo consuele (aquí podemos incluir objetos como un rosario, una medallita, una estatua religiosa, una Biblia, un libro preferido de oraciones, etc.)

Cuando sea admitido en el hospital haga constar que es Católico Romano y que quiere que el Capellán Católico Romano lo visite.